



en cause l'ordre patriarcal, on regrettera qu'elle ne mentionne pas les études qui - il est vrai en langue française - traitent de cette question depuis déjà plusieurs années<sup>3</sup>. Les spécialistes du genre, c'est-à-dire de l'étude des perceptions historiques de la différence de sexe, ont insisté sur la distinction méthodologique qu'il convient de tracer entre l'usage de termes connotant le masculin (ou le féminin), la fonction ou l'action réalisée et genre des personnes/personnages décrits dans l'action mentionnée. Cette distinction permet de montrer que l'*andreia* ou l'*aretê*, par exemple, ne sont pas des vertus masculines ou féminines et qu'elles peuvent caractériser, selon les circonstances et le statut des acteurs, les actes et comportements d'hommes ou de femmes<sup>4</sup>. De ce point de vue, certaines femmes peuvent avoir un rôle positif à jouer - souvent patrimonial et politique -, non pas parce qu'elles sont des femmes mais parce qu'elles sont des épouses de notables<sup>5</sup>. Le contexte précis dans lequel Plutarque s'inscrit ne s'explique donc pas, comme le soutient Chapman, par une métaphysique des genres, où, comme dans le traité *Isis et Osiris*, le masculin souverain organiserait le monde. A ce principe abstrait s'oppose en effet l'hétérogénéité du groupe des femmes présenté par Plutarque. Des femmes sont parfois actives et courageuses, fortes et supérieures comme elles sont parfois faibles, dominées et émotionnelles, sans exception. Il en est de même pour les hommes.

La question n'est donc pas de savoir comment Plutarque conçoit les femmes et le féminin en général, mais quel féminin et quel type de comportement il valorise pour les femmes. Il y a toute chance que ce comportement soit très comparable à celui qu'il valorise pour les hommes. Dans un monde où manifestement on ne pense pas prioritairement les individus en tant qu'hommes et en tant que femmes mais en tant que notables, citoyens, esclaves, Grecs ou Romains, chaque catégorie comportant à la fois des hommes et des femmes, la question d'un Plutarque féministe ou misogyne, très anachronique, risque de ne pas trouver de réponse.

VIOLAINE SEBILLOTTE  
Université de Paris I-Sorbonne

CARMEN SOARES, *Crianças e jovens nas Vidas de Plutarco*, Universidade de Coimbra, Coimbra, 2011, 134 p. ISBN 978-989-721-003-7.

Los estudios sobre la familia y, más en concreto, sobre la infancia en la Antigüedad Clásica han recibido un fuerte impulso en los últimos años; por citar un único ejemplo, pero representativo, recordemos la publicación de *Coming of Age in Ancient Greece: Images of Childhood from the Classical Past*, Jenifer Neils & John H. Oakley, eds., New Haven, Yale University Press, 2003, documentadísimo catálogo de una exposición sobre el tema. En la colección *Classica Digitalia* de la Universidad de

<sup>3</sup> Voir P. SCHMITT PANTEL, *Aithra et Pandora. Femmes, genre et cité dans la Grèce classique* Paris, L'Harmattan, Bibliothèque du féminisme, 2009 qui rassemble des articles édités entre 1977 et 2008.

<sup>4</sup> De ce point de vue, les analyses de PH. STADTER, *Plutarch's Historical Methods. An Analysis of the Mulierum Virtutes*, 1965 ou de J. MCINERNEY dans R. ROSEN & I. SLUITER (ed.), *Andreia. Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Leiden-Boston, 203, p. 319-344, sont sous-utilisées.

<sup>5</sup> Voir l'étude de R. VAN BREMEN, *The limits of participation : women and civic life in the Greek East in the Hellenistic and Roman periods*, Amsterdam, J.C. GIEBEN, 1996, qui, même si elle limite la participation des femmes de notables à un niveau secondaire à celui de leurs équivalents masculins, montre bien que, dans les contextes ici étudiés, les catégories de sexe (hommes/femmes) ne fonctionnent pas.

Coimbra, Carmen Soares publica un estudio sobre los niños y jóvenes que tiene como base documental las *Vidas* de Plutarco. La justificación de por qué se ha elegido ese *corpus* es convincente: si bien en el resto de la obra plutarquea también se encuentran importantes referencias a esos “pequeños protagonistas” e incluso contamos con obras centradas específicamente en la cuestión (*De liberis educandis*, *De amore proliis*), puede resultar mucho más útil sistematizar y analizar el tratamiento de esas primeras etapas de la vida a partir de unas biografías que no están focalizadas en esos años formativos, pero que por fuerza les dedican gran atención.

El estudio arranca con una Introducción en dos partes. En la primera (“Nomenclatura para designar a los niños y los jóvenes”, págs. 13-26), se analiza la serie de términos que en griego cubre las etapas anteriores a la edad adulta. El estudio de cada uno de ellos deja ver que no es posible, en la mayoría de los casos, señalar precisas diferencias y que el sentido de muchos de ellos no es unívoco. Entre *bréphos* y *ephébos*, entre el bebé y el efebo, contamos con una larga serie de sustantivos muy similares entre sí: *népios*, *paidion*, *paidáron*, *país*, *antipais*, *meirákion*, *néos*, *neanías*, *neaniskon*, cuyos empleos la autora documenta extensamente a partir de pasajes de las *Vidas*. En la segunda parte de esta introducción, mucho más breve (“Metodología de las *Vidas* en el tratamiento de infancia y juventud”, págs. 26-28), Carmen Soares se limita a señalar que, teniendo en cuenta la escasa diferenciación terminológica ya señalada, no distinguirá entre infancia y juventud en su estudio sino que individualizará dos aspectos: el retrato físico y el retrato psicológico, asuntos que centrarán las siguientes páginas.

En el capítulo dedicado al “Retrato físico” (págs. 31-38) no debe extrañar la constatación de que en Plutarco no encontramos nada diferente a la conocida ala-

banza griega del *kalòs kai agathòs*. Más interesante resulta el capítulo centrado en el “Retrato psicológico” (págs. 41-60) cuyo estudio aborda la autora de manera atractiva mediante el análisis de términos como *philedonía* (“seducción por el placer”), *philonikía* (“pasión por la victoria”), *philotimía* (“pasión por los honores”) y, pasando al dominio de los afectos, otros compuestos de *phil-* como *philopátor*, *philométor* o *philadélfo*. Todas estas inclinaciones (y sus opuestos) se documentan en los correspondientes pasajes de las vidas plutarqueas que la autora ha rastreado y sistematizado exhaustivamente.

Resulta también del mayor interés el extenso capítulo dedicado a la educación de los niños y jóvenes, que se articula en tres epígrafes: “Contenidos formativos” (págs. 64-86), “Educadores” (págs. 86-101) y “Espacios de formación” (págs. 101-108). En el epígrafe dedicado a los contenidos formativos, se dedica una atención especial a la educación espartana (la famosa *agogé*), un modelo educativo muy popular y del que Plutarco da buena cuenta en numerosos lugares y muy especialmente en la *Vida de Licurgo*. A continuación se revisan los ideales educativos de griegos y romanos, algo que la autora hace de una manera muy acertada considerando los pasos que se siguen a la hora de educar a un extranjero, de darle una nueva identidad que será “el mejor premio que un cautivo puede recibir” (pág. 73). Por lo que se refiere a los educadores, ocupan un lugar especial las mujeres de la casa (madres, nodrizas, alguna abuela) entre las que destaca el caso paradigmático de Cornelia, madre de los Graco, pero también figuras paternas como Catón el Censor (*patèr agathòs*), Emilio Paulo (*filoteknòtatos*) o Agesilao (*philotéknos*). Cuando se trata de huérfanos, el tutor asume un papel relevante que también es analizado en estas páginas; final-

mente, se aborda la figura del pedagogo. Para terminar, en el epígrafe dedicado a los espacios de formación, dejando de lado las alusiones a la casa y a la escuela, se atiende a otros espacios públicos que desempeñan un papel crucial en la formación de los futuros ciudadanos: gimnasio, palestra y estoa, que dan pie a que Plutarco exprese su opinión sobre el homoerotismo que tantas veces los tuvo como escenario.

Una actualizada bibliografía y unos completos índices cierran este estudio que es, sin duda, un valioso instrumento tanto para los plutarquistas como para los investigadores, cada vez más numerosos, interesados en la infancia en la Antigüedad Clásica.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Málaga

**PIERLUIGI DONINI, *Il volto della luna. Introduzione, testo critico, traduzione e commento a cura di* – (Corpus Plutarchi Moraliū, 48), M. D’auria Editore, Napoli, 2011, 368 pp. [ISBN 978-88-7092-324-7].**

Nos encontramos ante un volumen más (el 48) de la prestigiosa colección italiana, iniciada por los Prfs. Gallo y Laurenti y continuada por Gennaro D’Ippolito, Amneris Roselli y Paola Volpe Cacciatore. En este caso se trata de un opúsculo plutarqueo de carácter científico y místico-filosófico que encierra notables dificultades tanto por su contenido como por el carácter restringido de su transmisión manuscrita. En cuanto al editor, traductor y comentarista, Pierluigi Donini, es Profesor de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad de Milán y ya publicó, hace dos años, una traducción comentada del tratado (*De facie quae in orbe lunae apparet*) que ahora edita y que es objeto de la presente reseña. Un tratado que, si bien ha despertado la curiosidad de algunos eruditos a lo largo de los siglos, ha quedado ligeramente rezagado

frente a la atención que han recibido otros tratados de este autor del s. I d. C. Esto bien podría deberse a la complejidad del tema y de la estructura que presenta. La obra ha sido tradicionalmente dividida en dos partes netamente diferenciadas. La primera es de carácter científico: en ella los participantes en una reunión de amigos exponen y refutan las distintas teorías que existen con relación a la naturaleza de la luna –su luminosidad, peso, distancia respecto de la Tierra y el sol, fenómeno del eclipse, etc. La segunda es de naturaleza mítico-alegórica y pretende explicar la finalidad de este astro –que será de tipo escatológico. Estos dos bloques quedan ligados por una fase de transición que, alejándose de postulados puramente científicos, plantea cuestiones tales como la posible habitabilidad de la luna, que acabarán derivando en el mito final del tratado. Resulta fácil advertir la dificultad intrínseca al contenido y la problemática que surge al intentar encontrar un único sentido que aúne las dos secciones de la obra. Ésta es, precisamente, la intención que persigue P. Donini en su nuevo libro.

Su trabajo cuenta con una ventaja, puesto que supone la revisión y ampliación de estudios anteriores donde el estudioso ya había expuesto sus consideraciones respecto de este autor y su obra. Y es que hace ya más de dos décadas que Donini dedica sus esfuerzos a esclarecer las dificultades filosóficas que los distintos tratados de los *Moralia* suponen para cualquier erudito. Esta dedicación, así como la seriedad y la profundidad de las que suele hacer gala en sus investigaciones, avalan la obra que ahora nos presenta.

El libro se estructura en tres bloques bien diferenciados: «Introducción» (pp. 7-109), «Traducción» (pp. 123-245) y «Comentario a la traducción» (pp. 247-364). Entre los dos primeros, el autor incluye dos breves subapartados: una bibliografía de la literatura citada en la introducción (pp. 111-119) –de